

## Los medios de comunicación en el contexto de la regionalización

Quienes hemos tenido la suerte de nacer en este rico, multifacético y cálido país, sentimos una profunda desazón cuando observamos la poca identificación y confianza que tiene un alto porcentaje de conciudadanos sobre el potencial del Perú y los peruanos. Ellos imaginan que el desarrollo es viable para otros países del continente, pero una realidad utópica para nosotros. Por tal motivo, he querido en este breve artículo presentar ciertos indicadores que muestran el modo cómo nuestro país está sufriendo profundas transformaciones. Esto, debido a que nunca como ahora se siente la necesidad de que todos los estamentos de la sociedad se unan para buscar soluciones conjuntas y, a la vez, quieran adaptarse a los cambios de este siglo. Desde mi punto de vista, se están generando las condiciones para que podamos entrar en un proceso de desarrollo y de definición de la identidad nacional para lo cual los medios de comunicación tendrán que jugar un importante papel.

Cuántas veces nos hemos preguntado sobre cómo avanzar por la ruta del progreso. Hoy, la respuesta la está dando la misma sociedad al abordar la compleja situación estructural del país, a partir de la situación coyuntural. Se está cambiando la mentalidad de los peruanos para identificarse con lo suyo y tomar partido por el Perú, enfrentando las situaciones concretas del día a día, luchando por cada uno de los derechos avasallados. Por tanto, los cambios se están produciendo simultáneamente.

La fisonomía del país ha cambiado. Ésta es una época en que, probablemente a consecuencia de

Lily Cuadros Antúnez de Mayolo  
Licenciada en Educación por la Pontificia  
Universidad Católica del Perú. Posgrado en  
Lengua y Literatura en el Instituto de  
Cooperación Iberoamericana (Madrid).  
Maestría en Administración de la Educación y  
Doctorado en Educación. Docente en la  
Universidad Femenina del Sagrado Corazón,  
Universidad Nacional Agraria y Universidad  
San Ignacio de Loyola.

haber tocado fondo en la década del 90, sectores de la población urbana y rural: el hombre “común”, los académicos y los profesionales se han cansado de golpearse contra la pared, de esperar empleo y de seguir sintiendo pena de sí mismos y del Perú. Ya no más la sensación de minusvalía. El hombre de a pie ha comenzado a generar su propio empleo y unos y otros comienzan a apostar por lo nuestro. Se están produciendo modos de materializar ese afán por sacar el país del atraso y el subdesarrollo, es por eso que opinamos que corren nuevos vientos. Esta percepción es compartida con Matos Mar.

“(...) Este proceso fundamental descrito en *Desborde popular y crisis del Estado* se generaliza, gana extensión y cubre a nuevos sectores socioeconómicos y estratos diversos de la sociedad peruana de principios del siglo XXI, adquiriendo otra connotación, envergadura y propósito. La marea de contestación cultural, económica y social aparece ahora como dotada también de una capacidad especial para rebasar sus propias bases y estimular al resto de la sociedad nacional en la búsqueda de un Perú auténtico (...)”<sup>1</sup>

Ya no es de extrañar ver a la gente que, mediante mecanismos pacíficos o violentos, sean de Villa el Salvador o San Isidro, sale a las calles para protestar, para pedir se tome en cuenta sus demandas. Pide se le consulte sobre los trabajos que realizarán en su zona, se preocupa por el impacto ambiental de las empresas mineras, se pronuncia contra actos de corrupción, pide se cumplan las leyes, etc. La población casi siempre relegada ya perdió el miedo a hablar, ya se hartó de esperar sentada. La población busca diversos canales a través de los cuales dé a conocer su descontento. Ya le es insuficiente hacer democracia solo en los sufragios. Que hay un fuerte movimiento político, económico y social en todas las provincias es algo que no se puede ignorar, a pesar de quienes digan que esto era igual hace veinte años y que no hay un cambio sustantivo.

Aunque estas inquietudes las encontramos a comienzos del siglo XX en muchos de nuestros insignes pensadores, creemos que es en este momento cuando sus palabras comienzan a tener eco, ya que comienza

un movimiento casi telúrico que las deja oír. “Escuchemos” a Víctor Andrés Belaúnde, por ejemplo:

“La eficacia de una aspiración colectiva que se traduce en leyes, actos gubernativos, vida institucional y acción social libre, depende de su relación o compenetración con la realidad. Para que la conciencia colectiva se oriente acertadamente, es necesario que *descubra su realidad* y que hunda en su íntima esencia las raíces del ideal que formula. En una palabra, los ideales tienen que ser adecuados, consistentes y corresponder no sólo al tiempo, sino principalmente a la tierra.”<sup>2</sup>

A pesar de que nuestra realidad está cambiando, son todavía muchos obstáculos los que hay que vencer para que esta aspiración colectiva sea una realidad en todo el Perú. Todavía hay muchos empresarios, inversionistas y autoridades que solo están preocupados por sus propios intereses y no por el bien común. Pero el principal obstáculo que debemos afrontar es el centralismo, muy nocivo para un país multilingüe y pluricultural como el nuestro. Pues, solo se deja oír una voz, la de Lima y, por tanto, una sola versión del Perú. Se hace oídos sordos a lo que les ocurre, sienten, piensan y reclaman las provincias, las regiones.

El no sentirse escuchados es uno de los principales motivos por lo que cada vez más las provincias se van quedando vacías. La migración interna que se inició en los años cuarenta y cincuenta ha ido aumentando considerablemente en estos últimos años. El rostro de Lima y de otras importantes ciudades del país está cambiado. Y, a la migración del campo a la ciudad, se ha añadido progresivamente la migración externa. Lo preocupante es que no solo hay muchos que se han ido fuera del país, sino también, según arrojan últimas encuestas, un alto número de jóvenes desean salir al extranjero. En líneas generales, son las mismas razones por las que unos y otros emigran. Se deja la tierra porque ésta no satisface ni las necesidades básicas ni las de desarrollo. Aunque no hay que perder de vista que a estas razones se suma otra muy importante: la falta de identidad nacional manifiesta en la visión pesimista sobre la provincia o

el país, lo cual facilita este desarraigo. Veamos un comentario que se hace en *El Comercio* “¿El último que apague la luz?”

“Los peruanos somos pesimistas y le hacemos más caso a las malas noticias que a las buenas. Hoy, por ejemplo, en economía y negocios damos cuenta de un estudio hecho por una empresa privada que demuestra que el tan anhelado “chorreo” económico ha comenzado. Sin embargo, si usted le pregunta a cualquier ciudadano, verá que hasta ahora la gran mayoría no sólo no lo nota, sino que duda de que esto sea cierto. Consecuencia de ese estado de ánimo puede ser lo que ve en nuestro titular principal: El 77% de los limeños se irían del país si pudiera. La verdad es que ya va siendo hora de que asumamos, por el bien de todos, una actitud más positiva sobre lo que con mucho esfuerzo vamos logrando. Y hagámoslo pronto antes de que el último en irse apague la luz.”<sup>3</sup>

Es cierto que frente a varios miles que huyen del país y varios otros cuyo principal pasatiempo es criticar, es decir, “no dejar títere con cabeza” cuando del país se trata; va apareciendo este grupo que se ha dado cuenta que somos una de las regiones del mundo con mayor riqueza natural, histórica y cultural y que si bien tiene mucho que aprender, también tiene mucho que enseñar y ofrecer.

#### Globalización vs. Regionalización.

El modelo globalizador y uniformizante que ha producido profundos cambios en las sociedades contemporáneas en lo tecnológico, económico, político, cultural e institucional, ha entrado en crisis. A pesar del bienestar material que ha significado, no encontró la solución a los principales problemas como hambre, pobreza, discriminación, violencia e intolerancia. Tampoco tendió a aumentar las autonomías, es decir, acrecentó las dependencias, aumentó la fragmentación de las unidades territoriales y culturales y acentuó la marginación de ciertas zonas. Sin embargo, y, contrariamente a lo que podríamos haber imaginado, ha

impulsado la reafirmación de las diferencias poblacionales. Pues la globalización debe nutrirse con modos locales de desarrollo económico, social y cultural. Como siempre, la “panacea” de una época ya no lo es en la otra, pero una etapa es necesaria para que se produzca la siguiente.

Así pues, desde los ochenta, este modelo ha caído en desgracia y ha dado paso a la diferencia en su dimensión natural y social. Según opinan ciertos autores, la vitalidad de las sociedades humanas se expresa en la emergencia de lo singular, de lo diverso y no en las tendencias uniformizantes. Recién se percatan de que cada población es única e irrepetible –y es bueno que así sea– por lo cual no acepta ser uniformada ni responder a criterios organizativos simplistas: racionales y absolutos. Estamos ante un escenario nuevo, por tal motivo, se impone crear nuevos paradigmas organizacionales.

Sin embargo, toda singularidad se inscribe en una realidad estructural que la supera, a la que pertenece y cuyas lógicas de funcionamiento están presentes en ellas. El desafío radica en mantener una apertura al desarrollo particular, sin caer en el localismo y, a la vez, asumir una distancia que permita ver lo general en lo particular. Esto que parece imposible, no lo es. Baste revisar nuestra propia historia. Durante el Imperio Incaico, la política expansionista tenía por objeto abarcar los cuatro suyos. No obstante, lo hacían respetando cuidadosamente las lenguas, etnias y culturas. Mediante una política lingüística de inmersión, el quechua sirvió de vehículo para integrar esos pueblos diferentes a la organización política en su conjunto. Como vemos en el presente, y, a la luz de la globalización, se reproduce el fenómeno prehispánico, aunque desde una perspectiva nueva.

“La globalización y la diversidad cultural se nos presentan como un doble reto. El primero, la posibilidad de debilitar el centralismo del Estado peruano para permitir la creativa inserción en la economía-mundo de las variadas colectividades culturales y regionales, lo cual implica reestructurar el patrón ideológico del estado-nación-criollo. El segundo reto la posibilidad de reforzar al Estado peruano, en el interior de macroestructuras políticas

(Pacto Andino u otros) para insertar eficientemente, como país en la mundialización en curso.”<sup>4</sup>

#### Alcances de la regionalización.

El Estado, que ha centralizado su poder de modo sistemático, ha debilitado las regiones, a tal punto, que es casi imposible tener un país vital y dinámico. Es por eso que se hace tan necesario encauzar todas las energías para el éxito de la regionalización. Lamentablemente, por el momento, la regionalización en curso no satisface las expectativas, ya que los gobiernos regionales existen teóricamente mas no en la práctica. Por ejemplo, las autoridades regionales son en gran medida figuras decorativas, pues ante situaciones conflictivas, no se recurre a ellas para lograr superarlas, sino al gobierno central.

Para que la regionalización sea viable deberá sustentarse en el respeto por el ser y el hacer del otro. Es una condición *sine qua non* devolver la dignidad a los pueblos que por tanto tiempo se han sentido relegados, comunidades a las que durante mucho tiempo se les ha dado la espalda por prejuicio, indiferencia, por “ignorancia” y por una actitud individualista.

La regionalización, en una segunda instancia, tendría que procurar las condiciones para potenciar a las sociedades regionales peruanas —*grosso modo*—: la andina, amazónica y costeña que son las unidades básicas de la vida del país. Por otra parte, propiciar que cada comunidad elabore sus propios mecanismos organizativos tanto en lo político como en lo económico y cultural, porque quiénes mejor que ellos para saber cuáles son sus fortalezas y cuáles sus carencias. Convertir en valor y trabajo la mega diversidad. Potenciar, por ejemplo, las variadas formas de turismo: histórico, arquitectónico, vivencial, culinario, etc. Una dinámica que movilice todas las áreas y que a la vez que produzca, se nutra de lo producido. Una sociedad que se satisfaga a sí misma y que, por tanto, no requiera salir del terruño. No más universidades que formen profesionales que vayan a aumentar las largas colas del mercado laboral limeño. Ahora las comunidades locales son conscientes de que su

existencia y desarrollo se basa en mecanismos participativos de generación y control de sus procesos.

Lo dicho anteriormente, puede dar la impresión de un desmembramiento que oficialice la ya existente desunión de los peruanos, que donde cada núcleo productivo marche a su propio ritmo sin importar el del vecino o el del país en su conjunto. No, por el contrario, serían los pueblos soberanos, “mayores de edad”, los llamados a tomar sus propias decisiones, a controlar a sus autoridades, a dar respuestas a las demandas realmente importantes para la zona. El Estado, casi siempre ausente, ya no sería más el “Papá Gobierno” que entrega dádivas, sino más bien el ente cuya función básica sea articular la diversidad, de tal forma que cada región sea valorada y aceptada en lo que es y en lo que tiene para ofrecer. Sería un error desear que, por ejemplo, Cajamarca fuera como Lima o que la ciudad de Toledo fuera como Madrid.

Es imperioso consolidar un proyecto nacional de largo aliento, que trascienda los gobiernos de turno para lo cual habría que despolitizar el proceso de regionalización y, por cierto, todos los demás. El país necesita ordenarse y un norte hacia el cual se dirijan todos los esfuerzos. Por esto sería bueno restituir el Instituto de Planificación que, con la coparticipación de organizaciones de la sociedad civil, pueda sistematizar los esfuerzos, funciones y metas de corto, mediano y largo plazo. Además, cuando las instituciones coordinadamente se hayan definido y fortalecido en sus funciones, cada cual podrá afrontar, con mayor nitidez, los problemas que le competen. Sin embargo, en este momento, los roles del Estado y de las instituciones de la sociedad civil se superponen, chocan, se enfrentan, pero todavía no responden a las demandas de la población.

Dentro de este marco, se impone crear canales para el intercambio de ideas al interior de cada región, estableciendo prioridades y elaborando y analizando propuestas. Una de las principales condiciones para los procesos de desarrollo es la constitución de los actores locales suficientemente estructurados, es decir, que estén capacitados para defender sus intereses. Son ellos los responsables de expresar y dinamizar los procesos. Son el punto de encuentro entre la población y el sistema político y económico nacional.



De hecho, el diálogo, constante y fluido también debería hacerse con los principales centros urbanos y con la capital; pero en condición de igualdad y de respeto. Al hablar de igualdad nos referimos a valorar la cosmovisión, tecnología, criterios estéticos y productos culturales de las diversas poblaciones. Tenemos experiencias exitosas de cómo nacionales y extranjeros se han acercado a pueblos andinos y amazónicos para ofrecer sus conocimientos, por ejemplo en artesanías, sobre el control de calidad y modos de promover la exportación. Es importante el intercambio de conocimientos y tecnología dentro de un enfoque intercultural.

Aunque en párrafos anteriores dijimos que se está dando paso a una nueva actitud, todavía tenemos que luchar contra uno de nuestros males: la indiferencia. Ésta puede ser la condición propicia para que los osados, no siempre los más preparados ni los mejor intencionados, hagan de las suyas. Pero que no sean sólo los más capacitados o los grupos organizados de la población los que se dejen sentir; sino también aquellos que casi ignoran –a fuerza de ser ignorados– que tienen voz y voto cuando de su futuro se trata. Alguna vez escuché una metáfora que puede servir para ejemplificar esta idea; ella decía que en una orquesta cada músico toca instrumentos diferentes, sin embargo, en conjunto dan una única melodía. Dejemos entonces que todos los pueblos hablen con su propia voz y haremos una melodía propia, la de la Nación peruana.

#### Descentralización de los Medios de Comunicación.

En un proyecto nacional de desarrollo, todos los campos deben actuar al unísono, todos deben sintonizarse en un solo objetivo común: el país. Pero mientras la descentralización se está dejando sentir en diversos sectores como, por ejemplo, en la educación: programas curriculares adaptados a las regiones; en salud: nuevas modalidades médicas como hospitales solidarios, casas de espera, sistema de consejería etc.; todavía los medios de comunicación no realizan un trabajo conjunto y sistematizado. Aún no plantean estrategias acordes con la descentralización y que tiendan a configurar un plan nacional. Aunque –como veremos más adelante– existen trabajos serios, pero éstos ni se difunden ni rompen la coraza de los medios comerciales. Los medios de

señal abierta simplemente están regidos por los mismos criterios económicos del mercado comercial donde la oferta y la demanda son el alfa y el omega.

Los medios “comerciales” no son conscientes del rol social que les toca cumplir para cambiar la situación nacional: centralista, desarticulada, prejuiciosa e injusta. Cómo agilizar los procesos cuando los medios no captan la nueva sensibilidad de las diversas poblaciones ni el nuevo dinamismo que se va gestando. Los comunicadores sociales y empresarios de las comunicaciones parecen olvidar que las responsabilidades y repercusiones de los medios informativos distan mucho de ser iguales a otro tipo de empresas como la de dulces o calzado. Por este motivo, a través de un mecanismo regulador, las principales instituciones nacionales, sin caer en extremos dictatoriales, deben velar por una política cultural integradora, nacionalista, ética y de calidad.

Los agentes que intervienen en el quehacer de los medios de comunicación varían en cuanto jerarquías, en cuanto a grado de responsabilidad y en cuanto a formación. En lo que respecta a las jerarquías, se encuentran los grandes empresarios que acceden al manejo de los medios por tener en sus manos el poder económico y, a veces, la conexión política, sin más requisitos que éstos. Ellos obtienen las licencias sin licitaciones y su posesión no se fija por períodos establecidos. Esto permite que se abuse del poder, es decir, se maneje a su antojo. En cuanto a responsabilidad, los “propietarios”, así como los productores y empresas publicitarias son quienes toman las decisiones, por tanto, son los responsables de la elección de programas y contenidos. Lo paradójico es que mientras ellos carecen de formación académica, ésta sí la tengan agentes de nivel intermedio, pero que no tienen la potestad para decidir.

Luego de diez años de dictadura, durante el período de Fujimori, en que los “propietarios”, directores y periodistas estuvieron empeñados y se desdibujaron ante la población, lejos de reivindicarse, han optado por la salida fácil y, por tanto, no se han puesto a la altura de las circunstancias. Han pasado de una sumisión denigrante a un circo de insultos, de relajo y de “vale todo”. Estamos siendo testigos de una televisión chatarra y sensacionalista. Se concentran en pequeñeces

intrascendentes como la vida privada de los personajes públicos de la política o la farándula.

Además, los medios –respondiendo a intereses empresariales o políticos– no sólo desinforman, sino que distorsionan la verdad de los hechos. Otro ejemplo de ello es que hacen de lo marginal, de la realidad lumpenesca –que existe en todos los países del mundo– el centro de su atención. Esto, consciente o inconscientemente, lleva a convencer a los televidentes de que así es el Perú, que aquí todo es bamba, de mala calidad, que no hay motivos de orgullo. En líneas generales, no hacen patria. Por el contrario, propician que se genere el desarraigo y se tenga una pobre autoestima.

Sin criterios claros y ningún compromiso con la nación, tanto los dueños como directores, guionistas, conductores y técnicos son proclives a perder su independencia por condiciones mercantilistas o de otra índole. Este ejercicio irresponsable de los medios se observa ante la indiferencia de las universidades, los colegios profesionales que, institucionalmente, se mantienen al margen de lo que sucede fuera de sus cuatro paredes. Por otra parte, la sociedad civil, impotente y desorganizada –que parece ignorar su derechos–, acepta los vaivenes de los medios regidos por los “ires y venires” de la política y de *rating*.

Los medios, principalmente de televisión y prensa escrita, muchas veces no garantizan una información plural que favorezca la formación de una opinión pública libre. Tampoco está dentro de sus preocupaciones si atentan contra la sensibilidad o el esquema de valores del público. Los medios, en particular la televisión, se han encargado de satanizar temáticas que propugnen los valores como la dignidad, identidad, compromiso, decencia, etc.; pues estos criterios van contra la libertad de expresión. No obstante, los temas bien considerados son aquellos que emulan el desenfreno y, en muchos casos, el libertinaje. Por eso, habría que preguntarse quiénes son los intolerantes.

Sin embargo, el tema de los medios de comunicación siempre ha sido soslayado o se ha visto con recelo por todos. Por una parte, los propios medios han eludido tratar el asunto asumiendo el papel de víctimas: “Horror, se está yendo contra la libertad de expresión” y, en otros casos, han optado por un mutismo casi consensuado. Por otra parte, los diversos

poderes del Estado y los políticos en general toman distancia y evitan asumir riesgos porque el famoso “Cuarto Poder” es omnímodo y no perdona. Por eso no es de extrañar que el Congreso desde la Comisión de Comunicación y Transporte elaborara una propuesta *light*. Y mientras tanto la sociedad queda en una total orfandad.

Si la implementación de la regionalización se está abriendo camino, a pesar de las dificultades, en cuanto a gestión política y económica, más aún está costando en cuestión informativa. Los medios comunicativos de provincias, en particular la televisión, carecen de producción propia, ya que la programación televisiva es simple repetidora de la programación limeña; aun en departamentos que cuentan con facultades de comunicación. En cuanto a producción de prensa escrita es bastante limitada y centrada en eventos sociales.

Tal vez la radio sea el medio de comunicación que establezca mayor conexión con la población: “Está más cerca de la gente”. No obstante sus cualidades para acercarse y mimetizarse con el pueblo y hacerlo cotidianamente, no garantiza su valor informativo, creativo y responsable; por el contrario, éste “brilla por su ausencia”. La radio de provincia, al igual que la limeña, camina al son de la vulgaridad y chabacanería, enmascarados dentro del llamado “humor”, palabra mágica que da licencia para atacar, ofender a personas, valores e instituciones.

Frente a ese panorama, aparentemente dramático de medios televisivos de señal abierta, es decir, “comerciales”, “lucrativos”, se abre otro que llena de esperanza. Este nuevo escenario es el que están propiciando aquellos que nadan contra corriente y que se ponen la camiseta del Perú. Hay, pues, canales y programas que recogen la ebullición que se presenta en los distintos puntos del país. Un caso muy especial es el de dos medios del Estado, canal 7 y Radio Nacional del Perú, que llegan a todos los puntos del país y que –a diferencia de otras etapas de gobierno (APRA y Cambio 90)– expresan la pluralidad política y cultural del país. Recogen la problemática de las provincias, departamentos y regiones, a la vez llevan a los lugares más apartados noticias sobre lo que sucede en Lima, en el resto de regiones y en el mundo entero.

Asimismo, contamos con dos canales de televisión, lamentablemente, de señal cerrada, que han asumido un rol responsable, dado que sus

temáticas son formativas. Como cuestión previa, quisiéramos levantar cargos sobre conceptos como “formativo” o “educativo”. Entendemos por ellos lo que nos hace ser mejores, sea: intelectual, emocional o culturalmente. Así pues, el canal seis, por un lado, tiene una línea de conducta loable, ya que, dentro de una tónica de distensión y sin paternalismo ni concesiones, presenta lo que hay de positivo en el Perú, sean paisajes naturales, costumbres, comidas, arquitectura, diversión sana, empresas creativas de todo tipo. Por su parte, el canal ocho, desde una perspectiva analítico-crítica, se concentra en el debate de temas sustantivos sean éstos políticos, económicos o sociales.

Otra razón que nos llena de positivismo es la labor que vienen realizando diversas instituciones vinculadas a medios de comunicación. Así tenemos el Foro del Acuerdo Nacional del 4 de mayo del 2004, las organizaciones que lo conforman han presentado un documento proponiendo cambios en los Medios de Comunicación Social: escrita, radial y televisiva. Estas iniciativas auguran buenos tiempos futuros, sólo que debieran hacerse más notorias para la población. Los medios de comunicación deben tener un rol protagónico en la regionalización.

Es por eso que tanto el Acuerdo Nacional como el proceso de descentralización del país son hitos que están permitiendo poner sobre la mesa ideas como Estado eficiente, descentralización de las decisiones y medios de comunicación como servicio a la población. Entre sus objetivos están, por ejemplo, el mejorar la calidad de las relaciones comunicativas entre el Estado y la Sociedad Civil para lograr la gobernabilidad y la democratización del país. Para esto es prioritaria la participación ciudadana, sin la cual este contacto será imposible.

Para entrar dentro de esta nueva dinámica, los medios de comunicación tendrán que cambiar su enfoque. Si antes primaba el modelo difusionista, vertical de imposición de las ideas y estrategias del poder político y económico, ahora deberá ser eminentemente horizontal y dialógico. El primero llevaba al autoritarismo, mientras que el segundo lleva a la democracia. Ya no más querer vender valores, actitudes y comportamientos ajenos a nuestra realidad cultural, historia e idiosincrasia. Los medios ya no más al servicio de sus bolsillos, sino al

servicio de la población. La toma de decisiones sería el resultado de los diálogos, debates y acuerdos, es decir, una democracia deliberativa.

Han sido tres los objetivos del Acuerdo Nacional.<sup>5</sup> El primero, institucionalizar el diálogo entre las partes y la concertación, es decir, reparar en las coincidencias y respetar las diferencias. Esto será posible estableciendo estrategias institucionalizadas de concertación y control que garanticen la participación ciudadana. Luego, construir un Estado eficiente, neutral y transparente tanto a nivel nacional, regional y local que atienda las demandas. Por último, implementar mecanismos que hagan posible la rendición de cuentas para que el ciudadano pueda controlar el cumplimiento y transparencia de la función de sus autoridades. De esta manera, el proceso de descentralización posibilitará la gobernabilidad, la creación de ciudadanía y, por tanto, el desarrollo democrático.

En 1999, la Veeduría Ciudadana de la Comunicación Social, conformada por un conjunto de instituciones de la sociedad civil, organizó una campaña para recoger el sentir de la población sobre la calidad, ética y compromiso social de los medios de comunicación.<sup>6</sup> El presente documento sintetiza las reflexiones y propuestas surgidas en cuatro foros destinados a discutir la problemática de las comunicaciones en el Perú, así como analizar y recoger aportes respecto a la propuesta de ley de radio y televisión debatida y aprobada por la Comisión de Transportes y Comunicaciones del Congreso de la República. La finalidad de esta campaña –que continúa recogiendo información– fue proponer al Congreso un Proyecto de Ley de radio y televisión en el que se canalice las inquietudes y demandas de la población. Se busca cambiar la ley existente, pues, como dijimos en párrafos anteriores, peca de permisiva y concesiva en cuanto a responsabilidades de los “dueños” de los medios.

Dentro de las principales propuestas de este Proyecto de Ley se encuentran: crear normas para democratizar el acceso al espectro electromagnético (de radio y TV), pues es un bien público. Por tanto, si pertenece a todos los peruanos, las licencias a las empresas de radio y televisión deben ser obtenidas por concurso público. Luego, que las licencias no sean renovadas automáticamente, sino previa evaluación.

Por otra parte, el proyecto concibe la creación de un ente regulador, Consejo Nacional de Radio y Televisión cuya finalidad sea vigilar las emisoras de radio y TV para que cumplan con la ley y el reglamento, que otorguen y renueven licencias y que resguarden la dignidad y los derechos ciudadanos. Aquél estará compuesto, principalmente, por personas de la sociedad civil y tendrá autonomía del Ejecutivo (Gobierno). Además, podrá crear mecanismos para la participación ciudadana. Otra importante propuesta del proyecto es la de reservar frecuencias de radio y televisión para empresas locales y regionales, fortaleciendo así el proceso de descentralización y reservar frecuencias para emisoras educativas y comunitarias.

Podemos concluir diciendo que, gracias a las condiciones favorables que se vienen abriendo en lo político, empresarial y social, se hace necesario que los medios de comunicación asuman la responsabilidad que tienen con la sociedad y que contribuyan al progreso y cambio estructural, que con ellos se vislumbrará para un futuro no muy lejano.

#### Notas Bibliográficas

- 1 MATOS MAR, José. (2004) *La crisis del Estado y el desborde popular en: Desborde popular y crisis del Estado. Veinte años después*. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, pág. 130.
- 2 BELAUNDE, Víctor Andrés. (1987) “Los factores psíquicos de la desviación de la conciencia nacional” (1917) En: *Obras completas*. Meditaciones peruanas. Lima. Edición de la Comisión Nacional del Centenario, Tomo II, cap.VI, pág. 156.
3. *El Comercio*. (2005) “¿El último que apague la luz?”. Año 166, No 85.308, Lima, 15 de mayo.
- 4 CARRANZA, Víctor (2000) *Globalización y crisis social en el Perú*. Instituto Francés de Estudios Andinos- IFEA. Tomo 121 de la serie “Travaux de l’Institut Français d’Études Andines”. Lima, pág. 125.
- 5 ACUERDO NACIONAL.

- 6 VEEDURÍA CIUDADANA Hacia una nueva ley de radio y televisión.  
www.foroeducativo.org.pe

#### Bibliografía

- AROCENA, José (1999) “El desarrollo local frente a la globalización”. Publicado en *Desarrollo local. Visiones y propuestas en el marco de la globalización y la descentralización*. ESAN. Lima.
- BASOMBRÍO Zénder, Ignacio(1988) *Globalización: riesgos y límites*, Jaime Campodónico /Editor. Lima-Perú.
- CALANDRIA.El proceso de descentralización desde los medios de comunicación. [http://calandria.org.pe/bol\\_corporativo/bc\\_01/la\\_descentralización\\_medios.html](http://calandria.org.pe/bol_corporativo/bc_01/la_descentralización_medios.html)
- CUMBRE MUNDIAL. Nuestra visión de la sociedad.  
[www.yachay.com.pe/cumbre/doc8/pdf](http://www.yachay.com.pe/cumbre/doc8/pdf)
- FORO EDUCATIVO. Medios de comunicación en las regiones.  
[www.foroeducativo.org.pe](http://www.foroeducativo.org.pe)
- KLAUER, Alfonso (1999). *Descentralización: Sí o Sí*. Lima.
- POLO, Santillán. Miguel Ángel. (2001) La ética entre la globalización y la multiculturalidad en: *Filosofía globalización y multiculturalidad*. Óscar Augusto García Zárate/Editor. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Volumen I. Lima-Perú.
- SÁNCHEZ Parga, José (1983). *Globalización, gobernabilidad y cultura*. Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA). Quito- Ecuador.
- VARIOS (2005). Educación y globalización. Una visión desde el Perú y Latinoamérica. I Congreso Nacional “Germán Caro Ríos” y III Seminario Internacional de Pedagogía. Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.

## RESUMEN

Luego de muchos conflictos existenciales de un país adolescente como el nuestro, creemos identificar ciertos indicios de tránsito a la madurez de la sociedad peruana. Están confluyendo una serie de factores como disposiciones legales, una actitud contestaria de la población ante problemas concretos y el compromiso de organizaciones de la sociedad civil. Por tanto, con la regionalización y los movimientos individuales y corporativos se está tendiendo a la construcción de una sociedad más ordenada, democrática y justa. Es, pues, dentro de ese marco de condiciones propicias, que se ha hecho imprescindible poner la atención en los medios de comunicación como un factor fundamental para acelerar los procesos de cambio. Los medios de comunicación social tienen la capacidad para edificar o destruir nacionalidad, es por eso que debe someterse al escrutinio de la población.

## DECENTRALIZATION OF MASS MEDIA

Today it is possible for us to identify some clues of a change to maturity of Peruvian society after many existential conflicts suffered by an adolescent country such as ours. A series of factors converge to this: for example, legal procedures, an anti-establishment population coping with concrete problems, and the compromise of civil society organizations. Therefore, there is a tendency to build a more organized, democratic and fair society with regionalization, as well as individual and corporate movements. Thus, within this context of adequate conditions that attention on mass media becomes indispensable as a basic factor to accelerate changing processes. As social means of communication are able to build or destroy nationalities, they should be subject to a thorough examination by the population.